

Ga - Foll.
219-19

R. 135.973
NOVENA

Ga - Foll
219-19

AL DULCÍSIMO NOMBRE

CON EL TÍTULO MILAGROSO DE

VIRGEN DEL CAMINO,

SE CELEBRA

EN SU VENERABLE CAPILLA EXTRAMUROS DE LA CIUDAD
Y CAPITAL DE PONTEVEDRA.



Antid

—
PONTEVEDRA
Imp. de José Alfredo Antunez.

—
1881.

USC

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA DE SANTIAGO



00236724

Ca. Roll 219-19

Los eminentísimos é ilustrísimos padres de la iglesia
tienen dispensadas copiosas gracias á todos los devotos de
esta Madre de Amor Divino.

NOVENA

AL

DULCÍSIMO NOMBRE DE MARIA.

Poniéndose de rodillas delante de esta Soberana imágen, dirá: POR LA SEÑAL DE LA SANTA CRUZ ETC. y luego el acto de contrición siguiente:

ACTO DE CONTRICION,

Señor mio Jesu-Cristo, Dios y Hombre verdadero, Criador y Redentor mio, por ser Vos quien sois, y porque os amo, sobre todas las cosas, me pesa de haberos ofendido: pésame, Señor, de todo mi corazón de no haberos amado, solo por ser quien sois propongo firmemente con vuestra gracia de nunca mas pecar, de amaros y serviros como á mi Dios, como á mi Señor, y como al bien único de mi alma. Espero en vuestra bondad infinita, que me habeis de perdonar, y de concederme por los méritos de vuestra pasión y muerte perseverancia en vuestro amor hasta el fin de mi vida, para que pueda alabaros, y glorificaros eternamente en la gloria. Amen.

ORACION PARA TODOS LOS DIAS.

Gloriosísima Virgen Maria, cuya cuna rodearon

los àngeles, contemplando con respeto y admiracion en Vos la mas bella criatura del Altisimo, colmada de todos sus dones y gracias; haced que gustemos de toda la dulzura de vuestro nombre, y que este sea siempre nuestro consuelo, nuestro socorro y nuestra esperanza.

Vuestro dulcísimo nombre no es como otros nombres impuesto á la casualidad ó la voluntad de los hombres.

Vuestro sublime nombre no ha sido hallado en la tierra, ha bajado del cielo, y por orden espresa de Dios, San Joaquin y Santa Ana, vuestros amorosos padres, os le impusieron al nacer.

En vuestro nombre reconocen ios Santos su Reina y Señora; los justos, su amparo: los pecadores, su eficaz abogada, y los demonios, su poderosa vencedora.

Haced ¡oh Purísima Virgen! que vuestro nombre dulcísimo viva siempre en mi corazon y en el corazon de todos los hombres, y que jamás lo pronuncien nuestros labios sin una tiernísima devocion en todas las necesidades y apuros de nuestra vida, y que cuando llegue nuestra última hora y nuestra alma esté dispuesta à salir de este mundo, sea tambien vuestro divino nombre el último que pronuncie nuestra lengua.

Concedednos, Señora, por vuestro dulcísimo nombre vuestra soberana proteccion y el remedio y amparo de la afliccion en que nos hallamos, otorgándonos el favor que humildemente os pedimos por medio de esta santa Novena, si ha de ser para bien de nuestra alma y mayor honra y gloria vuestra y

de vuestro Santísimo Hijo, Jesus nuestro divino Redentor, y sino que en toda se haga y se cumpla vuestra santísima voluntad y la de vuestro Unigénito Hijo.

Vuestro nombre dulcísimo tambien significa Estrella del mar, porque servis á los desgraciados mortales de amparo y de guia en medio de las tempestuosas olas del mundo.

Dirigidnos, Purísima Virgen, en el peligroso océano de la vida; salvadnos del naufragio á que nos hallamos espuestos mientras vivimos en el mundo, y hacednos llegar al puerto de la bienaventurada eternidad. Amen.

Ahora se rezarán devotamente tres *Padre nuestros* y tres *Ave Marias* en honor del dulcísimo nombre de la Santísima Virgen.

Despues se levantará el corazon á Dios y á su Santísima Madre pidiéndole el favor que se desee alcanzar por medio de esta piadosa Novena.

Despues se dirá la oracion propia para cada dia, y se recitarán los gozos al dulcísimo nombre de Maria.

DIA PRIMERO.

ORACION.

Santísima Virgen Maria, cuyo nombre dulcísimo significa la soberana por excelencia, es decir, la muger destinada al imperio del universo, os contemplamos humildemente en el cielo sentada á la derecha de vuestro amantísimo Hijo, que por vuestra divina maternidad, os ha colocado en la gloria sobre todos los Angeles y todos los Santos, constituyéndoos en la mas alta dignidad de que os servis para la salvacion del género humano.

Vos, divina Estér, habeis comprendido que habeis sido elevada por Dios en el trono de la gloria para bien del género humano, y servís fielmente los paternales designios de la Providencia.

Si la primera Eva fué una funesta mediadora de que se valió la infernal serpiente para emponzoñar al hombre, Vos, la segunda Eva, al contrario, nos habeis dado el antidoto de salvacion.

Vos, purísima Virgen, sois la muger fuerte que retrató Salomon y que distribuye los alimentos á los servidores de su casa, es decir, á los que se consagran á su servicio: abre tambien su mano á los necesitados y no despide sin socorro á los que recurren á ella.

Por eso, Señora, invocamos vuestro dulcísimo nombre, bajo el cual nadie debe desesperar, y que teniéndolo siempre en nuestros labios y en nuestro corazon, nos servirá de un poderoso auxilio en esta vida tan llena de aflicciones y de trabajos, y sobre todo en el momento supremo, que decidirá de nuestra suerte eterna nos hará abordar felizmente al puerto de la bienaventuranza. Amen.

DIA SEGUNDO.

ORACION.

Purísima Virgen María, cuyo nombre admirable sacó Dios de los tesoros de su divinidad y que es el mas dulce consuelo para vuestros hijos; haced que sin cesar lo pronuncien nuestros labios con amor y respeto, y enseñemos á cuantas personas de noso-

tros dependan, las esceleacias que contiene vuestro dulcísimo nombre.

Vuestro nombre, Purísima Virgen, es la alegría del corazon que se inflama en vuestro divino amor al pronunciarlo, y recrea y consuela el alma de vuestros, devotos que en Vos ponen su confianza.

Vuestro dulcísimo nombre, si lo pronunciamos con firme propósito de enmendar nuestra vida pasada, nos dará tres cosas: la contriccion de nuestros pecados; los medios de satisfacer á la divina justicia, y la fuerza de perseverar en la virtud.

A Vos recurrimos ¡oh Virgen Maria! en nuestras tribulaciones; á Vos nos recomendamos, y sobre todo al invocar frecuentemente con amor y confianza un nombre que es tan dulce, que es para nosotros el principio de una gracia superabundante en esta vida, esperamos sea un medio de conseguir la bienaventuranza. Amen.

DIA TERCERO.

ORACION.

Purísima Virgen María, cuyo dulcísimo nombre encierra tan celestiales tesoros para el pecador que os invoca concednos que podamos conocer estos tesoros de gracia y de virtudes.

Haced que el Señor nos abra el santuario augusto de vuestro corazon virginal, donde se encierran todas las perfecciones divinas. Eligida para ser el tabernáculo del mismo Dios, fuisteis adornada por el Altísimo de todos los dones de la naturaleza y de la gracia ¡Con cuánta confianza no debemos invo-

car vuestro dulcísimo nombre en todas nuestras necesidades!

Para glorificarlo, debemos adornar nuestra alma con todas las virtudes, de que Vos nos disteis tan sublime ejemplo, para que puros nuestros labios sean dignos de pronunciar vuestro dulcísimo nombre, en el que se encierran y contienen todas las divinas perfecciones, y que seria profanado si lo pronunciásemos con impuros y culpables labios.

Comunicadnos Purísima Virgen, un rayo de vuestro amor à Dios, para que, abrasada nuestra alma de divina caridad, podamos dignamente repetir vuestro dulcísimo nombre en esta vida y por toda la eternidad: Amen.

DIA CUARTO.

ORACION.

Purísima Virgen María, digna Madre de Dios, por quien fuisteis elegida para tan divina dignidad; porque entre todas las criaturas ninguna podia cumplir mejor este augusto cargo, sobrepujasteis à todos los Santos y Angeles en gracia y virtudes.

Al invocar vuestro dulcísimo nombre, invocamos todas las gracias y todas las virtudes que se atesoran en los cielos.

«Vos sois, dice San Buenaventura, la primera de las vírgenes, el espejo de los confesores, la rosa de los mártires, la maestra de los Apóstoles, el oráculo de los Profetas, la Hija de los Patriarcas, la Reina de los Angeles.»

A Vos, Purísima Virgen, solo Dios es superior; to-

do lo demás está por obra de vuestras plantas; por eso, al invocar vuestro dulcísimo nombre, la santidad de él nos obliga á que lo hagamos con corazón sano y labios puros, siendo como un estímulo que nos escita á practicar las virtudes y á cumplir la divina ley.

Al implorar el auxilio en nuestras necesidades, pronunciando el dulcísimo nombre de nuestra amorosa Madre, debemos de hacerlo como hijos sumisos que desean agradarla, para conseguir de su amparo natural, no nos abandone en los peligros de esta vida y en el momento terrible en que se haya de decidir nuestra suerte por toda una eternidad. Amen.

DIA QUINTO

ORACION.

Purísima Virgen María, cuyo dulcísimo nombre nos hacen conocer las Sagradas Escrituras en tres diversas circunstancias, en que os dirigió vuestro Santísimo Hijo Jesus su divina palabra: al ser hallado por Vos en el templo; en las bodas de Canáa, y desde la cruz al verificar la redencion, concedednos que penetremos el misterioso sentido que en sí encierran.

En la primera vez, os llamó su Madre; en la segunda y en la tercera os llamó *muger*, á fin de indicar que erais la *muger* prometida y él el *Hijo* prometido desde el principio del mundo para nuestra redencion.

Dejó á sus Apostoles, á sus Evangelistas y á sus

ministros la mision de dar á conocer à todas las generaciones el augusto nombre de su Madre.

Por eso en todas las festividades de Jesus, Vos, Purísima Virgen, estais asociada à la gloria de vuestro Hijo, y nos dais ocasion de tributaros un fiel homenaje.

Con este designio y por una providencia especial, os impuso Dios un nombre que reasume las gracias de que estais revestida.

Este dulcísimo nombre es el consuelo de los pecadores que os invocan como à su Madre misericordiosa, como su abogada poderosa, à quien Dios ha encargado, no debe condenar à los culpables; sino de socorrerlos; no de entregarlos al suplicio, sino de poner en sus manos la eterna recompensa, «porque sois à la vez, como dice San Bernardo, Madre del Juez y Madre de misericordia,» y de Vos esperamos, que invocando vuestro santísimo nombre nos deis la bienaventuranza. Amen.

DIA SESTO.

ORACION.

Purísima Virgen Maria, à cuyo dulcísimo nombre huyen los espíritus infernales; haced que jamás deje de salir de mis labios vuestro divino nombre, para que con él pueda ahuyentar las tentaciones con que el espíritu maligno quiera hacerme apartar del santo camino de la ley de Dios.

Concededme gracia para arreglar mi vida y cumplir con las obligaciones de mi estado.

Purificad mis labios con el divino amor, cual en

otro tiempo purificó Dios con un hierro ardiente los labios de su profeta Isàis, para que sean dignos de pronunciar vuestro dulcísimo nombre en la vida y en la muerte Amen.

DIA SEPTIMO.

ORACION.

Purísima Virgen María, cuyo dulcísimo nombre es el consuelo de los pecadores y la alegría de vuestros mas fieles hijos, y el amparo de los necesitados en las aflicciones, contrariedades y amargas de la vida; haced que mis labios sean dignos de pronunciar á menudo vuestro divino y celestial nombre, sin que de ellos salgan mas palabras que de alabanza vuestra y de vuestro Unigénito Hijo.

Separad de mi corazon todo pensamiento y de mis labios toda palabra agena á la pureza y á la perfeccion cristiana, á que de hoy mas procuraré consagrarme.

Purísima Virgen, en quien despues de Dios tengo toda mi confianza, ayudadme á cumplir este santo propósito, y haced que la invocacion frecuente de vuestro dulcísimo nombre me sirva para ser fiel á la ley del Señor hasta mi último suspiro, y cumplir todas las obligaciones de mi estado para alcanzar la eterna bienaventuranza. Amen.

DIA OCTAVO.

ORACION.

Purísima Virgen María cuyo dulcísimo nombre

es el consuelo de los peccadores en la vida, y en la hora de la muerte, el mas poderoso escudo con que pueden luchar contra el espíritu infernal, os invocamos con la mayor humildad y devocion, suplicándoos nos deis un verdadero espíritu de amor y de caridad, para que podamos en nuestras necesidades recurrir á vuestro poderoso amparo invocando vuestro dulcísimo nombre, por que Dios os ha constituido protectora del género humano, y es tanto vuestro poder, que llamais Hijo al que los ángeles, los cielos y la tierra adoran como á su Dios y á su Señor.

Con vuestro dulcísimo nombre confiamos vencer á los enemigos de nuestras almas, el mundo, el demonio y la carne, y obtener en premio de nuestra lucha, la eterna bienaventuranza. Amen.

9^o DIA NOVENO.

ORACION.

Purísima Virgen María, cuyo divino nombre si dulcísimo es en la vida para el género humano, no menos dulcísimo es en la hora de la muerte, concedednos que cuando llegue para nosotros esta suprema hora, cuando nuestras almas esten á punto de salir de este mundo, nuestros últimos acentos sean el repetir *María y Jesus*.

Vuestro dulcísimo nombre en la vida es para vuestros devotos manantial de abundantes gracias; disipalos terrores de la muerte y la convierte en un santo y pacífico sueño.

Por eso los que asisten ó los moribundos, les repi-

ten con frecuencia vuestro dulcísimo nombre, porque ese nombre de vida y de esperanza basta entonces para sostenerlos en sus angustias y ahuyentar los espíritus infernales.

Haced, purísima Virgen, que viviendo en nuestro corazón vuestro dulcísimo nombre, puedan al moverse por última vez nuestros trémulos labios, pronunciarlo.

Por la gloria de vuestro dulcísimo nombre os diremos, tomando los efectivos sentimientos de San Buenaventura, «cuando nuestras almas salgan de sus cuerpos, salid á su encuentro á recibidlas.»

No desdeñeis ¡oh Virgen Purísima! el consolarlas entonces con vuestra dulce presencia; sed su escala y su camino para ir al cielo; alcanza las por fin su perdón y su descanso eterno en la bienaventuranza. Amen.

— 1/ —

GOZOS

AL DULCÍSIMO NOMBRE DE MARIA.

Vuestro dulcísimo nombre,
Madre del divino Sol,
Es en la vida y la muerte
Consuelo del pecador!!!

Cuando Dios en su justicia
Al hombre le condenó,
Porque al demonio escuchando
Su precepto quebrantó;
Al fulminar su sentencia,
Le anunció la redencion,
Porque a la infernal serpiente
Hollaria tu talon!

Vuestro dulcísimo nombre,
Madre del divino Sol.
Es en la vida y la muerte
Consuelo del pecador!!!

Dios al descender del cielo,
En tu seno se encarnó,
Virgen por siempre quedando
Limpia y pura como el sol.
Y la redencion del hombre,
Sus penas y su pasion,
Contigo, su Santa Madre,
El Hijo de Dios partió.

Vuestro dulcísimo nombre,
Madre del divino Sol,
Es en la vida y la muerte
Consuelo del pecador!!!

Al contemplar en la cruz
Al Hijo de vuestro amor,
Si el dolor que padecisteis
Lo repartiera el Señor
Entre todas las criaturas,
Con ser tantas como son,
Bastaba á matarlas todas
Solamente aquel dolor!

Vuestro dulcísimo nombre,
Madre del divino sol,
En la vida y la muerte ●
Consuelo del pecador!!!

De los pecadores Madre
En la cruz Cristo os nombró,
En la persona de Juan,
Apóstol que tanto amó,
Y con gran celo llenais
Vuestra divinal mision,
Haciendo que se convierta
A su Dios el pecador.

Vuestro dulcísimo nombre,
Madre del divino Sol,
Es en la vida y la muerte
Consuelo del pecador!!!!

Es vuestro nombre, Maria,
 Emblema de Salvacion,
 Que si se describió la culpa,
 Vuestro nombre la borró.
 Tiembla al oír vuestro nombre,
 El infierno con pavor,
 Y los cielos y la tierra
 Lo pronuncian con amor.

Vuestro dulcísimo nombre,
 Madre del divino Sol,
 Es en la vida y la muerte
 Consuelo del pecador!!!

Por Vos, oh Virgen María!
 El mar, tierra, aire yeloz,
 Aves, peces, fieras, hombres,
 Las estrellas, luna y sol,
 Angeles y Santos claman
 A un efecto y á una voz,
 Bendita seáis, María,
 Sois Hija y Madre de Dios!

Vuestro dulcísimo nombre,
 Madre del divino Sol,
 Es en la vida y en la muerte
 Consuelo del pecador!!!

OREMUS.

*Concede nos famulos tuos, quæsumus Domine Deus,
 perpetuamentis etc. corporis sanitate gaudere: etc glo-
 riosa beatæ Mariæ semper Virginis intercessione, á
 præsentí liberari tris titia, etc. æterna perfrui lætitia
 Per Dominum. etc.*

